

Boletín N° 09 /09.
México, D. F., a 07 de abril de 2009.

Día mundial de la salud

- **La tasa de mortalidad en el país disminuyó considerablemente entre 1970 y 2009, al pasar de 10.5 defunciones por cada mil habitantes a 4.9**
- **La esperanza de vida en México ha aumentado 10 años en las últimas tres décadas**

El descenso de la mortalidad y su desplazamiento hacia edades más tardías ha sido uno de los logros en salud más importantes de México en el último siglo. Ha permitido mitigar el costo social que representa una elevada mortalidad y ha contribuido a ampliar el horizonte de planeación de las personas y las familias. El desplazamiento de la muerte hacia edades finales de la vida ha disminuido la probabilidad de que un hijo muera antes que sus padres, que los hijos queden huérfanos a temprana edad y ha hecho más frecuente la convivencia familiar entre personas de tres o más generaciones.

La esperanza de vida en México ha aumentado diez años en las últimas tres décadas, de tal manera que, de mantenerse constantes las condiciones de mortalidad, la población mexicana nacida en 2009 vivirá en promedio 75.3 años, lo que representa 3.1 años más en comparación con 1994. En este indicador existen desigualdades por sexo, ya que las mujeres son más longevas, al tener una esperanza de vida de 77.6 años en contraste con 72.9 años de los hombres.

El descenso de la mortalidad es visible en todos los grupos de edad. Hace 50 años, uno de cada 12 niños fallecía antes de cumplir el primer año, y de los que sobrevivían, la mitad moría antes de los 35. Actualmente, el 98.5% de los recién nacidos sobrevive hasta el primer año de vida.

La tasa de mortalidad en el país disminuyó considerablemente entre 1970 y 2009, al pasar de 10.5 defunciones por cada mil habitantes a 4.9. Asimismo, se espera una tendencia ascendente para este indicador en los próximos años, debido al proceso de envejecimiento de la estructura etaria de la población mexicana. Con base en las proyecciones de la población elaboradas por

el CONAPO, se estima que la tasa de mortalidad alcance las 9.8 defunciones por cada mil habitantes a mediados del siglo XXI.

El descenso de la mortalidad ha estado fuertemente determinado por el mayor control de las enfermedades transmisibles –infecciosas y parasitarias- y de las asociadas al parto. En general, puede notarse la pérdida del predominio de las enfermedades transmisibles en todos los grupos de edad, tanto para los hombres como para las mujeres. Las enfermedades infecciosas, parasitarias y las infecciones respiratorias cedieron paso a los accidentes, los tumores malignos, lesiones intencionales y enfermedades cardiovasculares, principalmente entre la población de niños y jóvenes.

Durante la adolescencia y la juventud transcurren los años más saludables de la vida, de ahí que la mortalidad en estas etapas se encuentra estrechamente asociada a diversos comportamientos de riesgo. Entre las principales causas de muerte de este grupo de la población se encuentran los accidentes y las lesiones intencionales; al interior de éstas destacan los homicidios y los suicidios. Por otra parte, inquieta de manera particular el aumento observado en las muertes provocadas por padecimientos que implican tratamientos de muy alto costo, como el cáncer y el VIH/SIDA.

La mortalidad en esta fase del ciclo vital también muestra un comportamiento diferenciado con respecto al sexo de los individuos. Por cada muerte femenina ocurren, en promedio, 2.4 defunciones masculinas. Estas diferencias pueden explicarse a partir de disposiciones biológicas y culturales distintas, pues las mujeres son físicamente más resistentes y menos propensas a involucrarse en situaciones de riesgo.

Las principales causas de muerte de los hombres entre 15 y 24 años de edad eran los accidentes (dos de cada cinco defunciones totales de hombres en este grupo de edad), seguidos de las lesiones intencionales (una de cada cuatro). La primera causa de mortalidad entre mujeres también son los accidentes, pero en una proporción menor (una de cada cinco); le siguen los tumores malignos (una de cada ocho defunciones).

En tanto, entre los adultos y adultos mayores, las enfermedades no transmisibles terminaron de concentrar las principales causas de muerte. Las enfermedades digestivas casi desaparecieron, mientras que las enfermedades cardiovasculares, los tumores malignos y la diabetes mellitus han aumentado considerablemente su prevalencia.

La primera causa de muerte entre las mujeres de 25 años o más es el cáncer de mama, con una tasa de mortalidad de 16.4 defunciones por cada 100 mil mujeres, 8.5% más que en 2000, y se prevé que continúe este incremento. Por su parte, la tasa de mortalidad por cáncer cérvico-uterino en 1990 fue de 25.3 defunciones por 100 mil mujeres de 25 y más años, mientras que en 2007 disminuyó a 14.3, representando un descenso anual del tres por ciento.

Entre los adultos mayores, la principal causa de muerte son las enfermedades cardiovasculares que ocasionan tres de cada diez muertes. En el caso de los hombres los tumores malignos ocasionan alrededor de uno de cada seis decesos colocándose como la segunda causa de muerte y en el caso de las mujeres la segunda causa de muerte es la diabetes mellitas, que registra un aumento considerable en los últimos años, siendo la causante de cerca de una de cada cinco defunciones de las sexagenarias.

Es importante señalar que los cambios en la mortalidad han repercutido en el aumento de la esperanza de vida de los mexicanos, sin embargo, resulta imperativo que este tiempo ganado

se viva con una adecuada calidad de vida. Es necesario que al final del ciclo de vida se minimicen los efectos de las enfermedades, de modo que se mantenga la funcionalidad física y mental, así como también es deseable disponer de recursos materiales y de una infraestructura social y familiar que permita el intercambio de ayuda material y emocional.

Cabe señalar que muchas de las enfermedades pueden evitarse a través de la promoción de los programas de salud que están orientados a reducir el consumo de alcohol, tabaco y drogas, a modificar patrones alimenticios y a favorecer una vida saludable por medio de la actividad física y otras costumbres saludables.